

NO es coincidencia que desde hace ya varios años el curso universitario comience con conflictos que, de una u otra forma, se atribuyen a la masificación de la Universidad. Pero, ¿existe tal masificación? Es cierto que la afluencia de estudiantes a la Universidad ha crecido extraordinariamente, sobre todo desde el curso 1975-1976, y a ello han contribuido diversos hechos.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la cifra de nacidos en España no superó los 600.000 por año prácticamente hasta 1957 (año en que nacieron 639.000 españoles). Pero desde esa fecha, hasta 1980, en que los nacimientos vuelven a ser inferiores a 600.000 anuales, el número absoluto de nacidos creció hasta un máximo de 689.000 en 1964, 672.000 en 1967 y 678.000 en 1976. (Debe recordarse que los nacidos en 1967 son precisamente los que se están incorporando a la Universidad en este curso 1985-86). Por consiguiente, hay un incremento importante de jóvenes en edad de iniciar sus estudios universitarios que procede de cohortes más numerosas nacidas entre 1957 y 1967 (problema que continuará hasta que comiencen a acceder a la Universidad los nacidos a partir de 1980).

Pero, a este incremento absoluto de aspirantes hay que añadir el crecimiento relativo que se debe al crecimiento de las aspiraciones por obtener un título universitario. En efecto, desde mediados de la década de 1960 la proporción de jóvenes que, al terminar su educación secundaria, pretenden continuar en la Universidad, no ha hecho sino crecer aceleradamente. Pero, si en la década

El autor explica las causas de la masificación universitaria. Están accediendo ahora a las facultades los nacidos en los años del "boom" demográfico y hasta el año 2000 no llegarán a la universidad los nacidos en los años del descenso de la natalidad. La universidad no puede resolver por sí sola este problema.



Presidente del Comité Europeo de Población en el Consejo de Europa. Director de Población y Ecología Humana de la Universidad Complutense. Director de investigaciones sociológicas de OTR, Grupo Zeta.

Juan Díez Nicolás

La masificación de la universidad

de los años sesenta era cierto que el desarrollo económico exigía más titulados universitarios, a partir del comienzo de la crisis económica de 1973 esa razón ha dejado de tener tanta importancia. Sin embargo, los aspirantes a universitarios han seguido aumentando, y ello por varias razones: por prestigio social, porque el título universitario sigue siendo una *causa* necesaria, aunque no suficiente, para lograr una buena posición social, y, por qué no decirlo, porque la alternativa a seguir estudiando suele ser la de contribuir a incrementar las cifras de parados.

La presión creciente de aspirantes a un título universitario crea así toda clase de problemas, como: 1) incapacidad de satisfacer las preferencias y vocación de los aspirantes, 2) excesivo número de alumnos por profesor, 3) baja calidad de enseñanza, 4) falta de preparación de los titulados para incorporarse a la vida activa, 5) incremento en el número de titulados en paro, que suelen ser caldo de cultivo para conflictos sociales.

LAS soluciones a este grave y creciente problema sólo pueden ser de tres tipos: o bien se incrementan los recursos de la Universidad para poder acoger y formar adecuadamente a estas cohortes cada vez más numerosas de aspirantes, o bien se crean alternativas atractivas al título universitario, o se limita drásticamente (e impopularmente) el acceso a la Universidad.

La única solución que no lo es consiste en creer que el problema se solucionará solo, pues la presión demográfica seguirá existiendo al menos hasta los que se incorporen a la Universidad en el año 2000, y las otras tendencias parece que también seguirán vigentes. Esconder la cabeza como la avestruz, o su equivalente, pedir a las Universidades que solucionen ellas el problema, no sólo son soluciones ineficaces, sino que implican grave irresponsabilidad respecto a nuestro futuro colectivo inmediato.